

JUNTOS ELABORAMOS NUESTRA EVALUACIÓN ESCRITA

Iván Valda

Colegio Sagrado Corazón (Argentina)

 ORCID ID <https://orcid.org/0009-0003-6582-7607>

La evaluación sobrepasando sus límites...

Cuando me invitaron a participar de las V Jornadas de Didáctica de la Filosofía y I de Prácticas Filosóficas “Entre saberes, prácticas y experiencias”, mi mente pasó por muchos temas posibles y se detuvo en la evaluación. Y este detenerse no es casual dado que, como docente que dialoga con otros docentes, puedo reconocer que muchas veces nos sorprendemos diciendo frases tales como: “presten atención, que esta es una pregunta de examen”, “atiendan que esto va en la prueba”, o la temida frase: “si no hacen silencio y atienden, la próxima clase tomo prueba escrita”. Seguramente que en el universo de decires tendremos otras tantas frases que, de un modo u otro, dan a la evaluación un poder y autoridad que la colocan más allá del espacio que le corresponde en el contexto de los elementos didácticos del proceso de enseñanza y aprendizaje.

Desde el lado de nuestros alumnos, seguramente hemos oído cantidad de veces preguntas tales como: “¿este tema lo va a tomar?”, “en la prueba, ¿va a preguntar de la misma manera?”, “¿entra en la evaluación todo lo que dio?”. También pueden haber pedidos de súplicas como “¿puede pasar la prueba para la clase que viene?” o la promesa “si no nos toma la prueba, nos portamos bien, atendemos y no hablamos más”.

Podríamos desarrollar este diálogo sobre evaluación invocando miles de ejemplos y situaciones que se suceden en torno a la misma, todo lo que suscita la toma de una prueba y todo lo que moviliza en el interior de cada persona al momento de rendir un examen, y si bien la experiencia a compartir en este diálogo está dada en el nivel secundario, hay también vivencias en los otros niveles del sistema educativo que dan cuenta de las múltiples aristas que tiene para niños y grandes estar en situación de evaluación.

De lo poco dicho a este momento nos encontramos con la evaluación como instrumento de poder para:

- controlar la disciplina de la clase y lograr la atención de los alumnos,
- hacer foco en un punto de interés esencial en el tema que se desarrolla,
- lograr acuerdos temporales para la calma y dominio del grupo,
... en fin, múltiples usos, pero fuera de los márgenes de lo que es la evaluación en sí.

A tal punto cobra fuerza la evaluación que tiene un estatus propio dentro del proceso de enseñanza aprendizaje y queda posicionada con un apartado especial, casi como si no fuera parte de dicho proceso. Y esto es refrendado por la

normativa oficial que año a año introduce modificaciones, muchas veces acomodaticias, para que los alumnos lleguen a la ansiada aprobación y posterior promoción, al menos esto es así aquí en Mendoza.

Una experiencia evaluativa

Dibujado este contexto paso a compartir la experiencia llevada a cabo este año 2023 con mis alumnos de 4° 4ª de la Escuela N° 4-025 “Los Corralitos”, en la materia Psicología, curso que corresponde a la orientación del Bachiller en Educación. Considerando dicha orientación es que entendí que podíamos trabajar en el diseño de prototipos evaluativos que comprendieran diversos tipos de ítems, por ejemplo:

- respuesta breve,
- de apareamiento,
- de completamiento de laguna,
- opción de la respuesta correcta,
- indicar verdadero o falso,
- completar esquemas,
- expresar gráficamente, etc.

Hicimos, con los alumnos, una primera experiencia de diseño y aplicación de evaluación y la misma fue satisfactoria tanto para ellos como para mí como docente; entonces decidí aplicar un formato y procedimiento similar en una instancia evaluativa de saberes más complejos para el cierre de la primera etapa del año. Los alumnos se dividieron en grupos espontáneos de trabajo y, dados los saberes que serían evaluados, siguieron estos pasos:

Elaboración de propuestas de evaluación en grupos de alumnos. La consigna para esta fase fue: preparar una evaluación modelo de 30 o 40 ítems, donde cada ítem representa un punto considerando los distintos tipos de preguntas que hemos estudiado.

Presentación de las propuestas diseñadas a los compañeros del curso. Cada grupo hizo ver las dificultades y bondades de la evaluación que planteaba, podían interactuar con los compañeros y evacuar dudas de los mismos.

Armado del diseño de la evaluación. Esta tarea corrió por mi cuenta, como docente de la materia, planteando las consignas con claridad y buscando que en la evaluación los ítems atendieran a la conceptualización, aplicación y elaboración personal.

Administración de la prueba a los alumnos. El día acordado cada alumno recibió el diseño de prueba impreso para resolver de modo individual.

Precorrección de las evaluaciones entre los alumnos del curso intercambiando la prueba. Esta corrección se realiza en lápiz y el docente da la pauta de la respuesta correcta. (Cada alumno que corrige coloca su nombre en la evaluación que corrige).

Revisión y colocación de la nota final por parte del docente. Conforme la cantidad de ítems, se establecen los porcentajes que serán convertidos luego en nota. Así, por ejemplo, el alumno que tiene 40 ítems tiene el 100% y su nota será 10. Luego por una sencilla regla de tres simple se calculan las calificaciones para los demás puntajes.

Diálogo de cierre compartiendo la experiencia realizada.

Valoración de los alumnos

Consultados los alumnos luego de la evaluación dieron alguna de las siguientes respuestas (entre paréntesis coloco la sigla del nombre del alumno):

“Es una forma más transparente de evaluar, porque conocemos lo que vamos a hacer y la prueba no te cae como de sorpresa y de esa manera estamos más tranquilos.” (M.A.)

“Elaborar las pruebas en conjunto me gusta mucho, es una forma de pensar en grupo” (G.C.)

“Me parece muy ingenioso en la parte que tenemos que crear nuestra evaluación...” (Y.I.)

“Respecto a la evaluación es muy bueno, aprendemos más y me gusta mucho.” (M.B.)

“Está buena porque hay muchos temas y no son tan difíciles si es que estudias” (V.M.)

“Me parece una forma muy efectiva, ya que al desarrollar las pruebas estudiamos de cierta forma los contenidos causando una mayor facilidad a la hora de resolver la evaluación.” (J.P.N.)

“Eso sí me gusta ya que nos ayuda a recordar más los temas ya vistos y nos ayuda en la evaluación” (M.C.)

“Es una actividad interesante en donde nos permite saber cómo u cuánto cuesta elaborar una prueba. También los puntos y consignas que hay que tener en cuenta para que esté bien elaborada.” (L.M.)

“Es una buena forma para integrar el proceso.” (T.Q.)

“Me gustó bastante, siento que nos dio la posibilidad de demostrar nuestros saberes sin estas inseguros por una nota.” (M.A.)

“Está bueno que el profe nos deje hacer las pruebas, ningún profe lo hace y eso nos ayuda para el estudio” (B.N.).

Los resultados

Es válido plantearse las siguientes preguntas: ¿la evaluación planteada es confiable?, ¿pueden los alumnos tener ventajas y aprobar con mayor facilidad dado que son ellos los que diseñan los prototipos de evaluación? y muchas otras cuestiones más.

Pues bien, como respuesta tengo las siguientes evidencias:

Sobre un total de 30 (treinta) alumnos 6 (seis) alcanzaron la nota máxima, o sea 10, con cien por ciento de puntaje.

Cinco (5) alumnos resultaron desaprobados, esto es el 16.66% de alumnos desaprobados.

Vale decir que el 83.34% de los alumnos resultaron aprobados, lo cual es un porcentaje medianamente similar comparado con años anteriores. De modo que el instrumento elaborado de manera conjunta con los alumnos es confiable y como ellos mismos expresaron: “si estudias, no es difícil”.

Concluyendo

Diseñar junto con los alumnos la evaluación de etapa es un modo de trabajo que implica compromiso con el proceso de enseñanza aprendizaje, es una forma concreta por medio de la cual el estudiante entiende que no se trata simplemente de aprender saberes para recitarlos todos de una vez plasmándolos en un instrumento que le es ajeno. Sino que, muy por el

contrario, saben que se encontrarán con un diseño que puede ser el que ellos mismos propusieron en todo o modificado en parte para una mayor comprensión.

De esta manera, al sentirse protagonistas del proceso de enseñanza y aprendizaje, se involucran, logran una síntesis necesaria para preguntar de modo que al llegar el día de la evaluación ya han estudiado y los saberes han sido repasados y pensados desde diversas perspectivas para formular las preguntas de evaluación. Es un formato de evaluación que se puede emplear principalmente, y lo digo desde mi entender sin anular otras experiencias, en cursos superiores, esto es cuarto o quinto año del nivel secundario.

En la dinámica misma de construir juntos la evaluación la coloca como un momento más del enseñar y aprender, y la baja de ese pedestal tan innecesario en el cual muchas veces la colocamos cuando la ponemos como mero medio de medición o peor aún como recurso para ejercer el control. Quizás no sea posible de aplicar siempre y con todos los grupos clase; no obstante, se puede intentar. Es una propuesta, es un desafío como lo es la docencia misma.